

La Cofradía

Año 2, N° 19, Julio de 1978. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.



"la forma que adquiere el barro es expresión de la comunidad"

Aplicaciones del Folklore

(Continuación)

Repito, esos son los grandes rubros para el estudio integral de una comunidad folklórica. Quienes han tenido ya la oportunidad, creo que es una buena mayoría de los aquí presentes, de hacer cualquier tipo de investigación social, en el momento que les estoy leyendo esto estoy seguro que les está acudiendo a la mente, a la memoria, una cantidad de aspectos que en su momento pudieron observar durante su investigación; y al mencionar la investigación tal vez tendríamos que recordar que dependerá del objetivo que nosotros nos proponíamos en la investigación el que nosotros usemos el método adecuado para realizarla. A veces tenemos la tendencia a que si llegamos a un lugar sumamente rico en muchas expresiones y no constituimos un equipo, repito, tenemos la tendencia a pretender recogerlo todo; eso se puede hacer si uno permanece por muy largo tiempo en esa comunidad, de lo contrario es preferible buscar un centro de interés determinado, por supuesto recoger todo aquello que se relaciona con ese centro de interés, pero no pretender abarcarlo todo, por aquello del viejo refrán: "El que mucho abarca poco aprieta", por un lado, y por otro porque se dispersa el objetivo y no vamos a tener una visión lo más profunda posible sobre el hecho que nos impulsó ir a realizar esa investigación; entonces el folklore, que contiene todas esas manifestaciones ¿para qué lo estudiamos?, ¿cual será la razón que nos impulsa a estudiar ese folklore? Diríamos que en principio tal vez para saber quiénes somos, de dónde venimos y adónde podemos ir.

Isabel Aretz, en la página 61 de su publicación, resume eso en muy pocas palabras, dice: "Estudiamos el folklore, en primer lugar para comprender al folk"; esto de folk, tal vez ayer yo no me detuve, no era la intención tampoco, en explicar un poco cuando hablamos de la palabra, cuando surgió ¿recuerdan? en 1846 y decíamos que eso no era sino la nominación de algo que ya existía de atrás; tal vez convenga recordar lo siguiente: que esa palabra surgió y su autor la utilizó basándose en dos vocablos antiguos sajones: "folk", que significa pueblo, y "lore", que significa saber; entonces en definitiva es el saber del pueblo, el saber popular; entonces en folklore nosotros hablamos el lore del folk, es decir, aquel conocimiento de índole tradicional, anónimo, empírico, etc., con todos sus rasgos que posee el hombre folk, el hombre del pueblo, solamente ese saber, porque el hombre folk además posee otros saberes, pero nos interesa el lore del folk y el lore no es todo el saber, sino ese saber característico que hemos delineado con una serie de rasgos. De ahí incluso, que tampoco nos detuvimos, el que aun cuando la Real Academia ha aceptado folklore con "c", muchos países y muchos estudiosos de todo el mundo prefieren seguir utilizando la palabra en su forma original con "k" (folklore) para poder referirse al hombre folk; no sólo los aquí presentes no somos esencialmente hombres folk, el hombre folk es aquel en el cual concurren la mayoría de los elementos de vida, de acción, de comportamiento de índole folklórica, ese es el hombre eminentemente folk, y el lore ya

está definido; entonces preferimos usar folklore por esa razón.

Entonces, como dice Isabel Aretz, el folklore se estudia para comprender al folk, es decir, al pueblo que tiene esos bienes de los cuales hemos hablado, para conocer y dar a conocer su cultura, para que ocupe su lugar dentro de la nación, para que contribuya al desarrollo y se desarrolle para fundamentar una cultura auténtica nacional y para que Latinoamérica tenga expresión propia. En breves palabras, ello también habla de otras metas en los estudios del folklore: 1) Colaborar para el conocimiento del fundamento histórico cultural de los pueblos y sus creaciones; 2) Poner de manifiesto la necesidad de respetar los valores propios, aunque se tenga por meta la construcción de una sociedad mundial; 3) Defender la expresión propia como base de nuestro desarrollo, ya que los países poderosos ahogan con sus producciones las expresiones autóctonas; 4) Devolver al pueblo su propia cultura cuando la haya perdido, reseñando cantos o costumbres olvidadas o en vías de extinción, a esto nos vamos a referir luego cuando hablemos de reactivación; 5) Enseñar a quienes desconozcan los caracteres de la cultura tradicional; 6) Aplicar el folklore a la

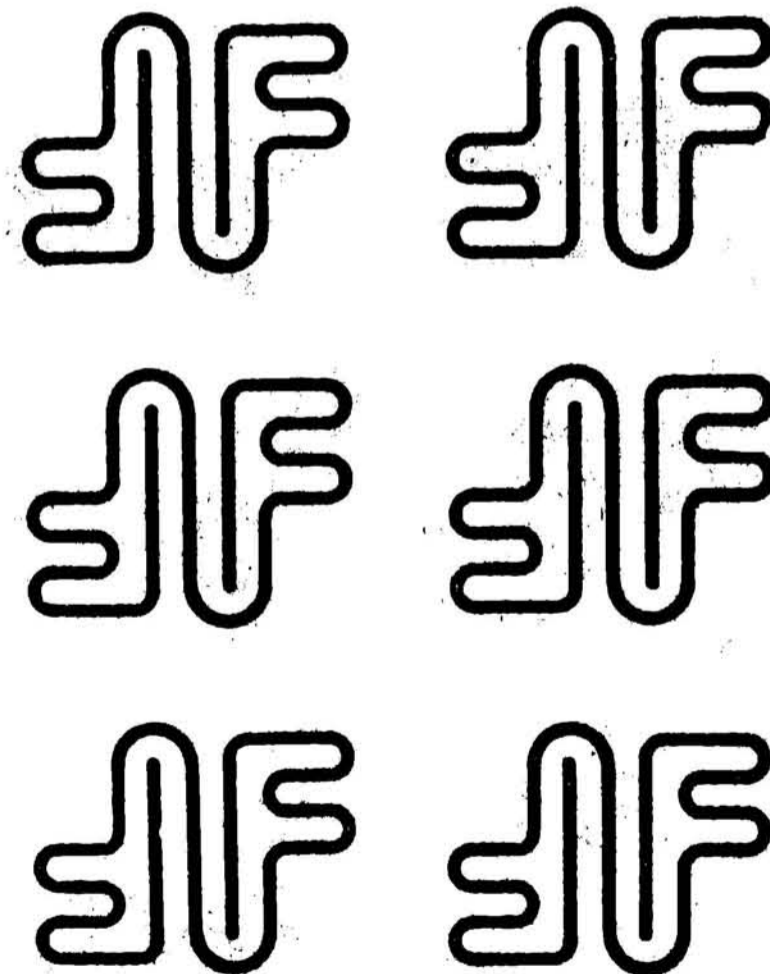
educación para afirmar dichos caracteres; 7) Incorporar al hijo del inmigrante haciéndole participar en las manifestaciones folklóricas de la nación y proyectar el folklore en el arte: música, artes plásticas, literatura, etc.

Vamos a comentar el punto número siete: incorporar al hijo del inmigrante haciéndole participar de las manifestaciones folklóricas de la nación. Este punto mueve a muchas reflexiones, en muchos de nuestros países de Latinoamérica, se han producido desde siglos atrás unas corrientes migratorias, muy significativas, las que provinieron a raíz de la colonización y ya están asentadas, incorporadas, han tomado una fisonomía propia en cada país, se han amalgamado los diferentes elementos que cada uno de los grupos culturales aportaron y hacen ya una cultura homogénea característica que nos diferencia. El Salvador de Costa Rica, de Venezuela, de otros países, etc. Pero hay otras corrientes que provienen de finales del siglo pasado, muy a finales, y que en el transcurso del siglo presente, en muchos países esas corrientes migratorias, que traen consigo elementos culturales, costumbres, usos extraños a la idiosincrasia de cada una de estas naciones, son

personas que se tienen que vincular a la nación, son personas que vienen, que forman familias, que tienen descendencia y ¿qué ocurre con esa primera generación de descendencia de esas personas que inmigran a los países latinoamericanos? Sus padres, en sus hogares, mantienen una vinculación por su cultura originaria, pero el niño y los padres están desarrollándose, conviviendo en un núcleo social, cultural y económico diferente al que ellos vivieron cuando nacieron; allí se produce, a veces, lo que Darcy Riveiro denomina como una deculturación; hay momento difícil en que es como que no haya en qué apoyar los pies, en que elementos, porque él se encuentra con que tiene elementos de su sustento para su comportamiento pero que ya le quedan alejados porque se alejó y hay otros elementos que impone el lugar donde llegó. De hecho ocurre en naciones como: Estados Unidos, como la misma Venezuela, como en Argentina donde se forman peñas y grupos y se habla de la peña italiana, etc. buscando encontrar sus tradiciones. Ahora bien, esos seres se encuentran con que cuando salen de la peña, del círculo, del casino, entran a la otra sociedad que los ha acogido. En el caso de los adultos a veces ocurren conflictos, conflictos tremendos; en el caso de los niños, para que estos conflictos no ocurran hay que acercarlos a lo que es la cultura, la sociedad que los acogió, pero hay que acercarlos a través de los elementos más característicos; es evidente que si nosotros hacemos un análisis del porqué nos distinguimos unos de otros, los elementos de distinción no están en aquellos elementos que nos proporciona una cultura académica, universalizada o estandarizada; las diferencias están precisamente en esos otros elementos, a veces difícilmente cuantificables, difícilmente codificables, que están en la tradición oral; entonces es a través de esos elementos que nosotros podemos lograr una mejor integración del individuo a la sociedad que lo acoge.

Cuántas veces hemos visto, cualquiera de nosotros, la crítica y se dice: "fulano de tal actúa, si claro, tenía que ser tal cosa, tenía que ser italiano, tenía que ser español, tenía que ser portugués, por que los portugueses, tal y cual, actúan de tal y cual manera", eso es un tremendo error cultural que los estudiosos de la cultura no deberíamos cometer jamás; pero eso proviene del desconocimiento y ¿cómo logramos nosotros el conocimiento? a través de un acercamiento de ese acercamiento vendrá el entendimiento, el afecto, el respeto por esos otros grupos y el entender que cada uno de nosotros tenemos el derecho de tener nuestra propia personalidad, respetarnos y aceptar que cada quien es como es. En Venezuela precisamente hemos insistido mucho en fomentar el conocimiento del folklore en las escuelas, entre otras razones porque hay una corriente migratoria sumamente fuerte; entonces el elemento de cohesión, entre españoles, italianos, griegos, yugoeslavos, rusos, norteamericanos, centroamericanos, el elemento de cohesión es aquel que es común para toda nación y que tiene sus raíces en estos elementos que nos da la tradición oral.

CONAC
VENEZUELA 1976



TEORIAS DEL FOLKLORE EN AMERICA LATINA

Portada de otra de las publicaciones del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, de Venezuela.

(Continuará)

EDITORIAL

*Los Problemas del Artesano
Deben Mirarse de Cerca*

Ya no tiene caso gastar tinta y papel clamando por actitudes justas en lo que se refiere a la situación del artesano salvadoreño, quien como se sabe realiza su obra en condiciones que apenas le permiten obtener lo necesario para subsistir.

No tiene caso, decimos, cuando vemos el esfuerzo que diversos sectores han hecho, en su carácter institucional, gremial o particular, ocupándose de la cuestión y que sólo han podido confirmar el serio peligro que corre el folklore, el arte popular y las artesanías debido principalmente a lo nocivo de las influencias extranjeras.

¿Medidas a tomar? Se han señalado muchas en varios congresos realizados a nivel latinoamericano; incluso siempre se ha previsto lo necesario para crear comités específicos que hagan prevalecer las recomendaciones finales de esos eventos. Y como el problema es común en todos los países de América hispana, podemos ver cómo algunos de estos países han dado pasos logrando algunas regulaciones en el campo de la problemática planteada.

Pero existe un mayor peligro si las labores de protección y rescate no se llevan a cabo con un método de conocimiento o si no se confían estas actividades a personas expertas en las investigaciones. La desnaturalización de los fenómenos culturales resulta ser más pernicioso que la desatención, no digamos si existen ambiciones personales de promoción o lucro. Analicemos la reflexión que se hace en los párrafos que copiamos a continuación:

“Actualmente, son cada vez más numerosas las expresiones desaparecidas y las contaminadas por influencias fatalmente nocivas. La producción en serie se abre paso hasta en los mercados más remotos. ¿Para qué juguetes de madera coloreada, cestas de paja y objetos de cerámica, cuando es menos oneroso hacerlos de plástico?”

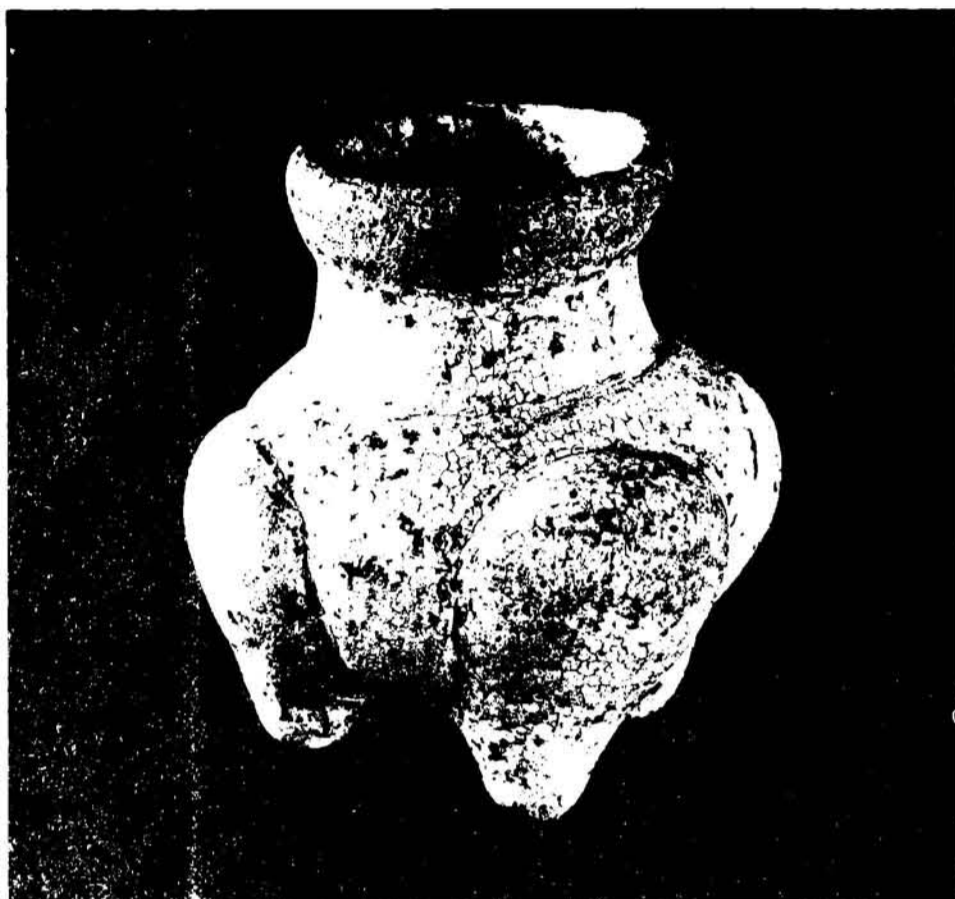
“Si se repara en que artes, artesanías e industrias populares son tres categorías culturales distintas, las dificultades que suscita su defensa deben salvarse independientemente. Podría ser un desacierto ensayar soluciones comunes”.

“En el ámbito de las artes populares, las medidas que se adopten tienen que orientarse a salvaguardar sus más puras esencias: si no la anonimidad, si su naturaleza doméstica, su fidelidad a la tradición, la indole colectiva de su origen. Ir más lejos sería quizá una empresa riesgosa”.

Lo anterior se plantea en el libro *Folklore y Artes Populares*, de Roberto Díaz Castillo (Edición de la Universidad de San Carlos de Guatemala, págs. 85 y 86) y aunque en esencia expresa juicios ya conocidos, lo importante es que resume la actitud crítica y la devoción que debe tener el investigador en este campo.

En nuestro país, hasta hace muy poco tiempo se comenzó a ver con claridad en este sentido, gracias a cierto grado de concientización adquirido muy lentamente y debido al impulso por dar categoría científica al producto de las investigaciones. Lástima grande que los esfuerzos que se hacen sean aún muy difusos, pues mientras tanto sigue perdiéndose el verdadero valor de nuestras manifestaciones culturales.

Muy pronto volveremos sobre el tema, ya que hasta hoy únicamente le ha tocado a *Arte Popular*, periódico de la Dirección de Artes del Ministerio de Educación, permanecer a la defensiva de estos valores. En realidad interesa la participación y la colaboración de todos.



Colección **SOUNDY**

Pequeño trusco tetrápode de cerámica muy fina de color crema; consiste en una figura más o menos fitomorfa que representa un ayote. Este tipo de vasijas miniaturas servían como amuletos, llores de pintura, aunque han sido denominadas “perfumera” vulgarmente.

Se han encontrado algunas de estas piezas en la zona del Tazumal, aun cuando presenten formas distintas; varias de ellas contienen representaciones pictográficas, las cuales pueden relacionarse con el uso de las pinturas faciales de gente guerrera o de mucho rango dentro de la sociedad del Periodo Clásico Tardío y Post-clásico.

Las dimensiones de la pieza son: 5 cms. de alto y 2.8 cms. de diámetro bucal.

“LA COFRADIA”

Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural,
Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,
Ministerio de Educación.

RESPONSABLES

Roberto Huezco
Vilma M. Henríquez
Manuel López
Jaime Miranda
Victoria Díaz
Alejandro Masis

COLABORADORES

Departamento de: Arqueología, Historia y Etnografía,
Dirección de Museos,
Dirección de Artes.

DISTRIBUCION A NIVEL NACIONAL

Casos de la Cultura.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:

Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,
Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.

Dep. de la DIRECCION DE PUBLICACIONES

CERAMICA ARTESANAL

El estudio de la cerámica, por ser ésta una expresión cultural que es común en varios pueblos y épocas, tiene especial significado en las investigaciones, cuando se trata de conocer la identidad y el hacer tradicional de una comunidad. En varios congresos y encuentros de antropología, realizados a nivel continental, la producción de cerámica ha ocupado lugar preferente en las discusiones.

Hoy día no podemos saber exactamente si la cerámica que sobrevive en El Salvador es un arte, una artesanía o una industria. Realmente la relación de significado que hay entre estos términos es bien sutil. De modo que lo que sí puede hacerse es estudiar las raíces históricas para determinar las influencias indígenas o precolombinas, o bien si existen elementos impuestos durante la Colonia; incluso las influencias extranjeras de otro tipo.

Las poblaciones salvadoreñas donde la elaboración de objetos de cerámica se mantiene como manifestación de una cultura, poseen sus propias características económicas y sociales, y aunque con variantes mínimas permiten diferenciarlas unas de otras para conocer sus tradiciones, sus costumbres, sus creencias, y fundamentalmente el producto del quehacer cotidiano de sus gentes.

Lamentablemente no se cuenta con estudios específicos que nos den una conceptualización de fondo, sobre la cual ubicar el fenómeno de la producción de cerámica en las comunidades en referencia. Hasta el momento apenas se ha logrado recopilar información, hacer comparaciones para asociar las características de uno y otro lugar, y divulgar interpretaciones que cuando se profundiza en una investigación resultan en gran parte erróneas.

En estas páginas intentamos presentar una muestra en conjunto de este fenómeno que abarca varias regiones en las tres zonas geográficas de nuestro país.



Las ciudades de ollas listas para ser transportadas a lugares donde el producto tiene gran demanda. Pero la cerámica de Quezaltepeque comprende otras formas y técnicas novedosas, como el vidriado que se usa en objetos más finos y que se distingue bastante de la loza tradicional del lugar.

En la actualidad podemos referirnos distintamente a uno y otro de los centros productores de cerámica, a juzgar por las clases de objetos que se fabrican, es decir, por sus formas, tamaños, presentación y usos a que están destinados; así como también podemos observar los instrumentos y técnicas empleados en la elaboración de dichos objetos, lo cual nos lleva a apreciar que no obstante las variantes en cada caso, el proceso resulta ser el mismo.

De acuerdo a los patrones culturales de cada lugar, la cerámica se diversifica y así se elaboran: utensilios domésticos de varios usos y tamaños, piezas de adorno, figuras artísticas, muñecos, juguetería y miniaturas. Ya sea mediante el torno, el molde o el pulso de la mano del alfarero, el barro adquiere la forma convencional que es expresión de vida de la comunidad.

A continuación se registran las poblaciones de donde procede la cerámica tradicional que se conoce en El Salvador:

Guatajiagua (Departamento de Morazán): produce ollas, cántaros, porrones, sartenes, comales, tinajas y pichetes. Característica de esta cerámica es su coloración negra producida por una sustancia a base de semilla de nacascoí. Se usan moldes para hacer algunas piezas. El decorado de los porrones es único en El Salvador. Su mercado está principalmente en Morazán y Departamento de San Miguel.

Hobasco (Departamento de Cabañas): la fabricación de muñecos que representan personas y animales es la característica de esta cerámica. Se distingue por su colorido y por la interpretación sociocultural que el artesano hace mediante las figuras.

Se usan rudimentarios productos locales.

Santo Domingo de Guzmán (Departamento de Chalatenango): produce ollas, cántaros, porrones, sartenes, comales, tinajas y pichetes. Característica de esta cerámica es su coloración negra producida por una sustancia a base de semilla de nacascoí. Se usan moldes para hacer algunas piezas. El decorado de los porrones es único en El Salvador. Su mercado está principalmente en Morazán y Departamento de San Miguel.

Las Vigas (Departamento de Chalatenango): produce ollas, cántaros, porrones, sartenes, comales, tinajas y pichetes. Característica de esta cerámica es su coloración negra producida por una sustancia a base de semilla de nacascoí. Se usan moldes para hacer algunas piezas. El decorado de los porrones es único en El Salvador. Su mercado está principalmente en Morazán y Departamento de San Miguel.



En Santo Domingo de Guzmán la quema se realiza sin necesidad de horno por esta razón las personas que trabajan la alfarería usan instrumentos rudimentarios como se ve en la foto. La mayor parte del trabajo de la quema se hace al aire libre o bajo la protección de un alberque improvisado. Todo el proceso dura una semana y termina con la comercialización el día siguiente.

CERÁMICA TRADICIONAL

Los instrumentos
que forman parte
de ella son el

de Guzmán (Departamento de Sonsonate): los objetos producidos son ollas, sartenes, comales, etc. Los objetos son sencillos y sencillos pues conservan las técnicas tradicionales. Los objetos son sencillos y sencillos pues conservan las técnicas tradicionales. Los objetos son sencillos y sencillos pues conservan las técnicas tradicionales.

Pedro de San Pedro (Departamento de San Salvador): se elaboran pequeñas piezas de barro como platos, tazas, etc. El barro es de buena calidad y se utiliza para la elaboración de cerámica.

Las piezas se producen por docenas y diariamente. Su mercado está en Santa Ana, Sonsonate, Guayabal, Cajutepeque, San Miguel y otros lugares.

Quezaltepeque (Departamento de La Libertad): los objetos producidos son similares a los de otras regiones. Se caracteriza por el uso del torno. Se ha adoptado la técnica del vidriado, lo que permite la producción de piezas finas como: vajillas, juegos de té, lámparas, candeleros, ceniceros. El mercado abarca San Salvador, Santa Ana, Sonsonate y la zona de la costa.

Panchimalco (Departamento de San Salvador): los objetos elaborados son: ollas, sartenes, cántaros y comales. La técnica varía de la de las poblaciones. Se usan moldes y se secan al aire libre. Utilizan instrumentos rudimentarios. La mayor parte del producto se vende en el mismo lugar.



La fantasía y la habilidad de la artesana hacen posible la reproducción de pequeñas dimensiones, de una variedad de utensilios. La cerámica de esta zona está destinada al mundo infantil, y constituye una artesanía que está presente en las romerías y fiestas patronales de El Salvador. Es elaborada por artesanas que desarrollan una gran maestría en sus manos, al grado de producir docenas de piezas en un solo día comprendiendo todo el proceso hasta la venta.



En esta población donde se conservan las técnicas tradicionales, esto se refleja en la elaboración de la cerámica: sus técnicas, sus formas y su espíritu queda impreso en los productos.



Ningún otro producto de barro es más conocido y más aceptado que los muñecos que se trabajan en Ilobasco. Las figuras que aquí se producen se identifican con personajes y situaciones auténticamente salvadoreños, a lo cual contribuye el rico colorido que caracteriza y distingue a esta cerámica.

Medio Siglo de la Muerte de Don Jorge Lardé

POR RAFAEL AGUILAR

Con la muerte de don Jorge Lardé la patria perdió un intelectual y un gran científico, un hombre que dedicó su vida al saber y a la investigación. Don Roberto Masferrer al respecto escribió: La muerte se llevó hoy con la vida de Lardé, una fuerza insustituible por mucho tiempo, alma fervorosa, mente investigadora, espíritu inquieto, realizó en cada instante de la vida un esfuerzo apasionado por investigar la verdad, por revelarla y por distribuirla". Don Napoleón Viera y Clamirano dijo: "No he conocido en mi vida, por más que mi dedicación me a hecho buscarlo, una inteligencia más atrevida, más vivaz, más inquieta en la verdad científica que la de Jorge

... años apenas, ya Lardé dominaba las ciencias filosóficas que podían revelar a sus maestros y revelar lo no investigado, científico. A la edad escribió una obra apreciable acerca de la Voluntad humana; poco a poco un estudio interesante de la naturaleza y la sustancia dinámica y en haber estudiado filosofía en la dirección de ningún maestro, él se había formado un criterio filosófico sutil y preciso. Se anticipó a los libros y a su medio, y debido a su mente inquieta y ágil podemos decir que todo le seducía. La tentación de buscar la verdad lo envolvía a cada instante y por consiguiente había de mantenerse en movimiento perpetuo.

Lardé se desvelaba por igual inquiriendo en el átomo, en el hombre, en la arqueología, la geología y la historia. Quiso ser geógrafo e historiador; inquirió en la vida de las plantas y de la tierra con notables resultados.

En su mini-autobiografía dice don Jorge: "Nací ya viejo, y viejo continué siempre, mas siempre con el corazón de niño; y en mi alma se han reunido siempre un extraño conjunto de amor, justicia, tristeza, pasión por el estudio, violento a veces pero sin poder guardar ningún rencor a los que me han ofendido. Recuerdo que allá en los días de mi primera vejez, cuando empezaba a leer, en el colegio hacían esfuerzos mis maestros por que fuera a jugar con mis compañeros; esfuerzo infructuoso, pues yo había nacido viejo".

El Profesor Leonardo Azcúnaga

dice de la mocedad de Lardé: "jamás dio motivo para reprenderlo ni castigarlo", y nos relata una anécdota de su edad adulta que dice: "Una tarde, al salir de su clase, llega a la Dirección de la Escuela y nos dice: He recibido un telegrama del Cónsul alemán solicitándome una entrevista en mi casa, y contesté indicándole día y hora".

"Pasado unos días, nos hizo el siguiente relato: ayer llegó el señor Cónsul alemán acompañado de dos señores en lujoso auto, quienes me invitaron a pasar a la Legación Alemana. Aturdido al ver las respetuosas referencias con que me favorecían, no me di cuenta cómo fue que tomé el sombrero negro que me sirve para viajes y... el paraguas".

"En la Legación estaba lo más selecto de la Colonia Alemana, ante la cual el Señor Ministro dio lectura al Diploma en que la Universidad de Berlín me confiere un grado académico".

"Jamás he podido hablar en público pero la ocasión me hizo improvisar; y creo que no lo hice mal. Después de las más finas atenciones que jamás olvidaré, fui acompañado por los mismos señores hasta mi casa. Hasta entonces me di cuenta de que el paraguas estaba lleno de telas de araña... el cual había tenido durante toda la ceremonia, debajo del brazo... ¡Y pensar que estábamos en pleno mes de marzo.

Francisco Beltrán Galindo escribió sobre don Jorge: "Mereció el renom-

bre de sabio, porque lo fue, y como a todos aquellos que saben leer los profundos misterios de la Naturaleza, tuvo sus enemigos, que empujó la envidia; pero él siempre marchó altanero y firme en sus convicciones"... "supo leer al través de los tiempos, los ignorados misterios de nuestra historia, supo leer lo que nadie comprendió, para dar a nuestra mente todos aquellos misterios y saciar nuestra sed de saber".

El profesor Francisco Espinosa dice: "Poseía Lardé las dos grandes cualidades que caracterizan al verdadero hombre de ciencia: la memoria poderosa para almacenar conocimientos y la viva imaginación para establecer hipótesis".

Jorge Lardé y Larín, hijo del ilustre desaparecido, en un artículo reciente recuerda un dato de gran importancia científica, donde una vez más se demuestra la gran capacidad de investigación que tenía don Jorge Lardé. No cabe duda de que era un auténtico investigador, con esa su tenaz dedicación para averiguar la incógnita del pasado. Así descubrió una nueva que hizo sensación en el ambiente de la arqueología centroamericana y continental: una descomunal erupción volcánica del lago de Ilopango, la cual sepultó una parte importante de la población y la civilización del Preclásico en el siglo II o III d. de C. que influyó enormemente en la actual República.

Dicha teoría la logró don Jorge al notar que la capa de tierra blanca (de producto volcánico) que cubre el área de nuestra capital y alrededores, bajo la cual se encuentran evidencias arqueológicas por casi todos lados, aumentaba en grosor a medida que se acerca uno al mencionado lago. Al principio él había pensado que la tierra blanca y piedra pómez se debía a alguna antigua actividad del volcán de San Salvador; pero su tesonera labor le llevó a comprobar cuál era el verdadero origen. La noticia la comentó el famoso arqueólogo norteamericano Samuel Lothrop como "el descubrimiento más notable en los últimos veinte años en la arqueología centroamericana".

Don Jorge Lardé murió el 24 de julio de 1928, por lo que en el presente año de 1978 se cumplen cincuenta años de tal acontecimiento y razón por la cual hemos querido recordar algunos comentarios sobre la figura de este salvadoreño que le dio prestigio a nuestro país hasta fuera de nuestras fronteras.



La ilustración muestra una estampa muy difundida de don Jorge Lardé

Decreto de fecha 6 de marzo de 1848, la Asamblea Nacional del Ministerio de Hacienda y del Supremo Gobierno de El Salvador, autorizaron la construcción del Hospital de Santa Ana. Cinco meses después fue inaugurada la primera Junta de Administración, según acta del 16 de mayo de 1848, las Juntas debían reportar al señor Gobernador todo lo que ocurriera en la administración.

En un boletín municipal de 1901 se dice que el Hospital empezó a funcionar al obtener la casa de Vicente Cepeda y fue abierto el 7 de junio de 1853, aunque la inauguración se demoró por falta de dinero. Después de funcionar un tiempo, el Gobierno ordenó que fuese cerrado en 1857 con motivo de la epidemia del cólera morbus, entonces la Junta tuvo un costo humano al ir partirse a todos los pacientes para tenerlos en sus casas y darles atención.

Posteriormente se comenzó el servicio en otro lugar y desde entonces diversos sectores contribuyeron para que el establecimiento tuviera un carácter más formal, cosa que fue lograda a través de varias épocas aunque con algunos avances. La moderna construcción del Hospital fue posible gracias a cuantiosas donaciones de ciudadanos influyentes que tuvieron conciencia del valor de la obra, así como el aporte del gobierno central. La estructura del actual Hospital ha permitido las continuas mejoras en su servicio.



Antiguamente...

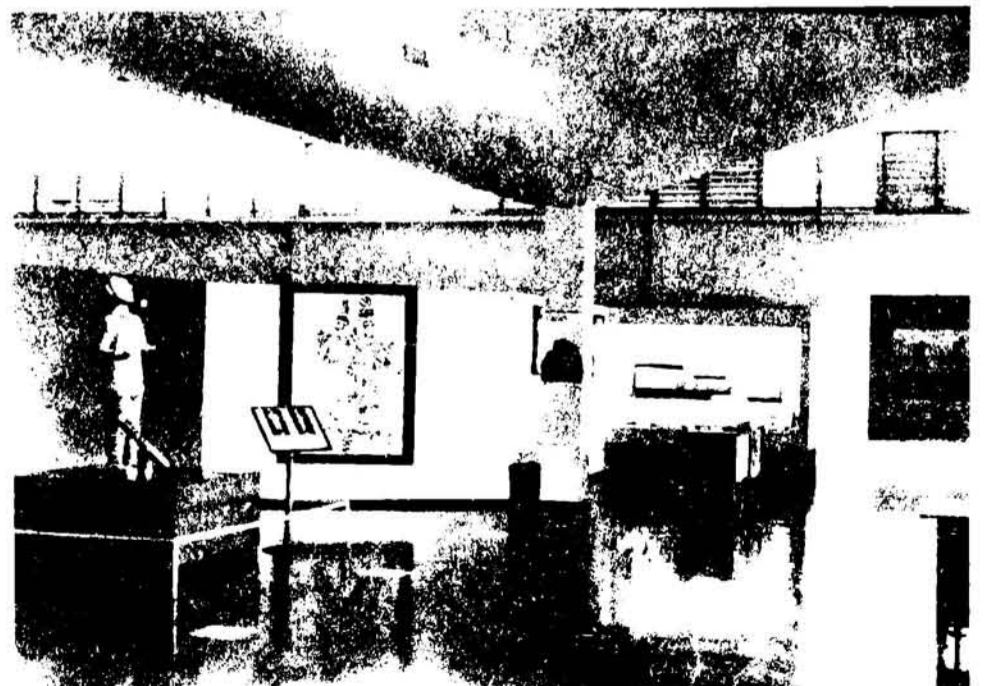
Los visitantes del Museo Nacional "David J. Guzmán", antes de hacer el recorrido por las salas de exhibición para observar los objetos y otros materiales que allí se exponen, pueden detenerse en el vestíbulo o antesala del establecimiento donde se les proporcionará amplia información acerca de la forma en que mejor aprovecharán su visita.

También los visitantes, ya sea que lleguen en forma individual o en grupo, reciben atenciones por parte de las Guías del Museo, quienes dan las indicaciones necesarias para orientar a cada persona y así también organizan a los grupos de turistas o estudiantes para que se dispongan a recorrer las distintas secciones.

A la entrada del edificio se encuentra una portería y mesa de información donde se deben reportar las personas que desean visitar el Museo para así recibir las primeras indicaciones; allí también se lleva un registro de la afluencia de visitantes y se toman otros datos para las estadísticas del funcionamiento de la institución. Luego el personal de Guías atiende cualquier solicitud que se les haga en el sentido de requerir un dato y asimismo mostrarán objetivamente todo detalle que se desee conocer.

En el vestíbulo se encuentran figuras, reproducciones, carteles y otros detalles relacionados con la arqueología, la etnografía, la historia, los sitios, los museos, etc., y generalmente puede apreciarse allí una exposición temporal pero con carácter específico. En otro extremo de este sector se exhibe literatura sobre temas antropológicos que también está a disposición del público que quiera comprarla.

Vestíbulo del Museo



Varios elementos que se encuentran en el vestíbulo del Museo, sirven para motivar a los visitantes.

Piezas del Mes

Exhibiéndose en el Museo Nacional "David J. Guzmán"

HISTORICA

Retrato al óleo realizado por el famoso pintor catalán G. Vilà y Prades, que registra la figura de don Ismael G. Fuentes, quien fuera fundador de la Academia Salvadoreña de la Historia. El 16 de julio se cumplen cien años del nacimiento de este ilustre salvadoreño que dió prestigio a su país dentro y fuera de sus fronteras.

Don Ismael fue un culto diplomático que nos representó en Costa Rica, Italia, Alemania y España; se destacó también como hombre de letras colaborando con los principales periódicos de Europa y de El Salvador.

Mercó las siguientes condecoraciones: Orden de Carlos III, Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (la cual aparece luciendo en el retrato), Gran Cruz Roja Alemana, Gran Cruz de la Sociedad Heráldica Hispánica Americana y Gran Cruz de la Orden de San Silvestre.

Fue miembro de la Real Academia de Ciencias de Cadiz, Académico de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia y Doctor Honorario del Colegio de Doctores de Madrid.

Don Ismael G. Fuentes falleció en Santa Fe de la Abasco el 16 de mayo de 1934.



ARQUEOLOGICA

Vaso policromo, cilíndrico y tripode que es parte del grupo cerámico Salúa, de la clase llamada Santa Ana. Fue descubierta esta pieza durante las excavaciones realizadas para la construcción de los cimientos del puente del Barrio Santa Anita, al Sur de San Salvador. Apareció juntamente con otras vasijas de estilos típicamente mayas, en una tumba ceremonial y se supone que constituyó una ofrenda valiosa conmemorando la muerte de un personaje de tradición indígena (ni maya ni lenca) del final del siglo VII.

El grupo cerámico Salúa está constituido por centenares de vasijas de muy variadas formas y tamaños, con motivos en policromía. Ejemplares típicos se encuentran en casi todo El Salvador y en la región central de Honduras. Los intentos por definir aceptablemente las variedades de esta cerámica han fallado hasta ahora y aunque no se sabe con seguridad a qué cultura pertenecieron, las indicaciones arqueológico-lingüísticas sugieren que fue la lenca.

La pieza que se exhibe pertenece al Periodo Clásico Tardío (600-1000 J. de C.) y procede del Barrio Santa Anita, San Salvador; sus dimensiones son: 20.3 cms. de altura y 21 cms. diámetro del borde. Es de propiedad particular.

ETNOGRAFICA

Dentro de las costumbres religiosas practicadas de generación en generación por las familias salvadoreñas, se observan: misas, rezos, veneración de imágenes en la iglesia o en la propia casa, reconocimiento de objetos y lugares sagrados, etc.

De los lugares sagrados, el más íntimamente ligado al grupo familiar es el altar familiar ubicado dentro de la casa; en él se coloca una serie de imágenes o los santos de la devoción, como pueden ser: el Corazón de Jesús, la Virgen del Carmen, la Virgen del Socorro, San José, San Antonio, el Santo de Atocha, etc.

Estos altares se adornan con papeles de colores, flores y plantas ceremoniales como la flor barbona, la ruda, etc. Según la capacidad económica de la familia venerante los vemos iluminados en forma permanente o periódica (especialmente en la noche) con velas o con energía eléctrica.

Ante el altar se realiza una serie de rezos y actos propiciatorios, con el objeto de que la familia esté siempre protegida de cualquier daño o maleficio, de que se logre algún día finalmente para alcanzar la Gracia de Dios.

